

UNA VOZ DESDE SUDAMÉRICA: SOCIEDAD, ETNOGRAFÍA Y RELIGIÓN EN LA OBRA DE JOHN ARNOTT

**A voice from South America: society, ethnography
and religion in John Arnott**

Lorena Córdoba¹
CONICET, Argentina / CIHA, Bolivia

Resumen: En 1925 llegó al Chaco John Arnott (1907-1971), un joven anglicano de origen escocés que se enroló como misionero en la South American Missionary Society. Arnott pasó los siguientes diecisiete años de su vida en diversas estaciones anglicanas del Chaco argentino y boliviano, trabajando entre los wichís, los tobas, los pilagás y los guaraníes. No solo se dedicó al trabajo evangélico, sino que mostró una notable facilidad para aprender las lenguas indígenas y una inclinación a desarrollar un conocimiento etnográfico de esos grupos, plasmada en textos antropológicos y colecciones de cultura material, o bien en su papel como fuente de consulta continua para autoridades académicas, como Alfred Métraux, Jules Henry o Stig Rydén. Mediante el análisis de fuentes inéditas, proponemos que, lejos de forjarse en estos contactos académicos, la inclinación etnográfica de Arnott ya estaba latente en el mismo momento de su llegada a Sudamérica.

Palabras clave: Chaco, Bolivia, misioneros, indígenas, historia del americanismo.

Abstract: In 1925, John Arnott (1907-1971), a young Anglican of Scottish origin, arrived in Argentina. A field missionary with the South American Missionary Society, he spent the next 17 years in the Bolivian and Argentinian Chaco working among the Wichí, Pilagá, Toba and Guaraní Indians. Beyond his evangelical work, Arnott rapidly developed a stunning capacity to learn the native languages and even started to carry on ethnographic research into these indigenous cultures. This anthropological bias became even more marked with his ethnographic publications, the material collections he gathered for several international institutions, and his role as a consultant for renowned scholars such as Alfred Métraux, Jules Henry and Stig Rydén. By analyzing unpublished documents, we

1. Agradecemos a Cristóbal Wallis, Nicholas Drayson, David Leake, Isabelle Combès, Marie Morel, Diego Villar y a los dos revisores anónimos por su contribución a este trabajo. Todas las traducciones del texto son nuestras.

intend to show that Arnott's ethnographical inclination did not originate in these academic interactions but was present in latent form since the very first moment he arrived in South America.

Keywords: Chaco, Bolivia, missionaries, indigenous peoples, history of americanism.

1. Introducción

En 1911, los misioneros anglicanos de la South American Missionary Society (en adelante SAMS) llegaron al Chaco argentino, luego de haber trabajado durante medio siglo en la Patagonia argentina y chilena.² No puede decirse que los anglicanos hayan sido novatos en la región, puesto que desde 1890 se habían instalado en el Chaco paraguayo, entre los indígenas lenguas. En Argentina aprovecharon el contacto con sus compatriotas, los hermanos Leach, dueños de uno de los mayores ingenios del norte del país, para establecer una primera estación misional en Los Urundeles, a escasos kilómetros del Ingenio La Esperanza (Jujuy), la cual congregaba a diversas parcialidades indígenas que migraban cada año a la zafra de caña de azúcar. En 1914 nació entonces Misión Chaqueña El Algarrobal³ y, a partir de entonces, los anglicanos fundaron rápidamente una serie de misiones entre los indígenas wichís, tobas y pilagás del Chaco argentino. Al mismo tiempo, procuraron extender su campo de acción al sur de Bolivia.

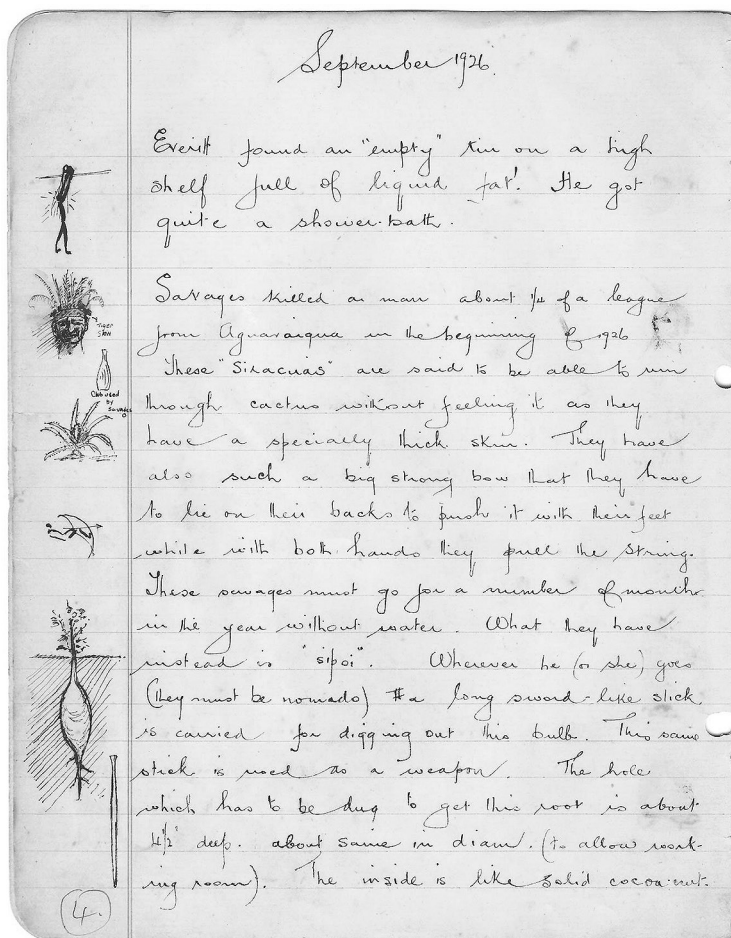
Nuestro objetivo en este trabajo es analizar un cuaderno de campo inédito que escribió el joven anglicano John Arnott mientras estuvo trabajando en Misión Isoseña (Bolivia), de 1926 a 1929. Hemos escrito ya extensamente sobre la relación que tuvo Arnott con algunas figuras notables de la antropología académica que por entonces llegaban al Chaco (Córdoba, 2015, 2016, 2017b y 2017c), así como también sobre su incursión en el universo antropológico por medio de sus textos etnográficos publicados durante la década de 1930 en la *Revista Geográfica Americana* (Arnott, 1934a, 1934b, 1935 y 1939). El cuaderno que presentamos en esta oportunidad es un documento inédito que se encuentra en el archivo de la

2. No es posible detenernos en un artículo breve en la historia completa de la SAMS ni, menos aún, en las diversas misiones que los religiosos anglicanos fundaron en Sudamérica. Tan solo esbozaremos una breve contextualización de la evangelización anglicana para entender el escenario en el que trabajó Arnott. Para una historia más completa de las misiones anglicanas desde el punto de vista institucional y religioso, véanse: Mann, 1968; Thompson, 1983; Makover, 1989; Leake, 1967; y Lunt, 2011. Asimismo, contamos con diversos estudios que, desde el punto de vista de la historia y la antropología de las tierras bajas sudamericanas, han intentado esbozar recientemente una mirada crítica de las relaciones entre las sociedades indígenas y las diversas órdenes religiosas que trabajaron en el Chaco; por citar solo algunos ejemplos, véanse: Ceriani Cernadas, 2017; Combès, 2015; Córdoba, 2015, 2016, 2017a y 2017b; Córdoba et al., 2015; Dasso, 1994; Gómez, 2010; Gómez, 2016; Gordillo, 2005; Martínez, 2014; Montani, 2015; Seiguer, 2006; Torres Fernández, 2006; y Wright, 2002.

3. Llamada también Algarrobal, esta misión se ubica a pocos kilómetros de la ciudad salteña de Embarcación, en una posición estratégica en el camino que los indígenas chaqueños realizaban todos los años hacia la zafra de la caña de azúcar.

Iglesia Anglicana Argentina-Norte en Salta.⁴ Como veremos, esta documentación no solo es rica en cuanto a la información etnográfica y social, dado que esboza un testimonio de época del escenario en el que trabajó Arnott, sino que además constituye una prueba decisiva de que la sensibilidad del misionero anglicano para apreciar los matices de otras culturas no fue un saber adquirido *a posteriori*, en su encuentro con el mundo académico o científico, sino más bien una mirada que, aunque ciertamente cultivada, sin duda, siempre estuvo latente.

Figura 1. Cuaderno de Misión Ioseña, septiembre 1926, página 4.



Fuente: Archivo de la Diócesis de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, Salta.

4. Este material se conserva en el archivo de la Asociación de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte (Salta, Argentina). Agradezco la generosidad de Cristóbal Wallis, que nos concedió acceso a la documentación, así como también la del obispo Nicholas Drayson, que nos permitió amablemente su reproducción.

En 1925, con apenas dieciocho años, el joven misionero proveniente de Edimburgo llegó a Argentina. No sabemos prácticamente nada sobre su vida previa: tan solo que en una conferencia escuchó al carismático compatriota Wilfred Barbrooke Grubb (célebre religioso anglicano que trabajó con los indígenas de Paraguay) y que decidió viajar a Sudamérica (Arnott, 1934a). Aunque él mismo no nos proporciona datos de aquel encuentro con Grubb, es muy probable que a Arnott le atrajeran las historias de aventuras con los pobladores en el lejano y por entonces desconocido Chaco paraguayo. Junto con su amigo escocés, Colin Murdo Smith, zarpó en el *Orania* desde el puerto de Southampton con destino a Buenos Aires el 26 de marzo de 1925; una vez en Sudamérica, ambos emprendieron camino hacia el norte argentino.

En junio de ese mismo año los misioneros anglicanos residentes en el norte argentino decidieron incursionar en territorio boliviano: se concreta de ese modo, aunque solo sea por unos años, el viejo anhelo misional de conformar un triángulo estratégico entre las posiciones anglicanas del Chaco argentino, el boliviano y el paraguayo. En efecto, había habido ya un primer intento de penetración en Bolivia en 1845, llevado a cabo por el fundador de la SAMS, Allen Gardiner, cuando visitó Bolivia buscando un acuerdo con el gobierno local para instalarse en el Chaco. En ese momento conoció a diversas parcialidades indígenas de la zona y regresó entusiasmado a Inglaterra a buscar apoyo financiero para inaugurar una misión. Sin embargo, las dificultades políticas pronto lo obligaron a desistir de este proyecto. Hasta el momento de su muerte, no obstante, Gardiner soñó con llegar a las tribus del Chaco; de ahí la importancia simbólica que tenía para la SAMS la oportunidad de concretar una misión en territorio boliviano. Hubo también otro intento parcial de establecerse en Bolivia por parte de los anglicanos en 1910, cuando Barbrooke Grubb realizó una prospección desde Paraguay hacia el Chaco argentino y boliviano pasando por el ingenio La Esperanza y siguiendo hasta Yacuiba, donde encontró a algunos chiriguano amistosos (véanse noticias en la *SAMSM*⁵ de septiembre de 1910).

¿Sería la tercera vez la vencida? El 25 de junio de 1925 partió una comitiva de prospección hacia Bolivia, conformada por Henry Cecil Grubb,⁶ William Everitt y dos guías indígenas de Misión Chaqueña.⁷ Por primera vez, se trataba de exten-

5. Nos referimos a la *South American Missionary Society Magazine* (*SAMSM* en adelante), la revista que los misioneros anglicanos publicaban mensualmente para contar los avances y las novedades de todas las estaciones misionales en Sudamérica; luego, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, pasó a ser bimestral.

6. Dado que comparte el apellido con el misionero «histórico» de la SAMS, en sus primeras publicaciones Henry C. Grubb aclara que no los une un vínculo familiar, sino el mismo fervor religioso. Henry Grubb pasó treinta y siete años misionando en distintas estaciones de campo, entre ellas la de Bolivia, y en 1930 asumió el cargo de superintendente del Chaco argentino, y contrajo matrimonio con Olive Leake, otra misionera que trabajaba con su hermano Alfred en Misión El Toba (Formosa). En 1959, el matrimonio regresó al Reino Unido; Henry falleció en 1964, antes de que se publicase su último libro (Grubb, 1965).

7. Los acompañantes indígenas eran: «Antonio, un indígena mataco quien hablaba bastante bien español y que estaba acostumbrado a largos viajes a caballo y mula; Ramón, el niño indígena quien era de hecho el guía oficial pero como descubrimos que ese no era su fuerte: ¡devino cocineero! [...] Teníamos cinco mulas» (Grubb, 1965: 36). Un texto de la *SAMSM* nos brinda más datos al

der de forma efectiva las redes misionales anglicanas hacia el país vecino y de instalar de forma definitiva una nueva estación de avanzada en territorio boliviano. La idea entonces era tantear el terreno no solo en cuanto al aspecto geográfico, sino también en lo referido a las poblaciones indígenas. Los expedicionarios salieron de Algarrobal y cruzaron la frontera en Yacuiba en dirección de Villamontes, donde fueron cálidamente recibidos (Annual Report SAMS, 1926: 40-41):

Gran parte de nuestro camino corría paralelo a las montañas andinas: hubo que cruzar laderas y atravesar ríos; a veces debimos cruzar bosques de altos árboles y otras veces praderas [...]. Algunas veces apenas encontramos un alma durante el día, pero mayormente pasamos a través de pueblos y establecimientos bolivianos donde paramos y preguntamos las distancias y las condiciones locales [...]. Hablamos con todos los que encontramos, sin saber jamás quién podía ser un contacto útil, incluyendo oficiales, viajeros, indígenas y curas (Grubb, 1965: 37).

Desde Villamontes siguieron hasta Parapetí y llegaron a la misión protestante de San Pedro, perteneciente a la Eastern Bolivian Mission, donde fueron recibidos por el reverendo John Linton, a quien presentaron su plan de abrir una misión anglicana.⁸ En ese diálogo surgió la posibilidad de visitar a los chanés de la región del Isoso, que no estaban evangelizados aún, dado que los protestantes no habían trabajado allí. En las comunidades, la gente parecía más interesada en obtener educación que por el Evangelio, aunque fueron muy bien recibidos (Grubb, 1965: 39). Tres meses después de la partida, los expedicionarios regresaron al Chaco argentino con el firme propósito de conseguir el aval de la SAMS para instalarse en Bolivia. El viaje, en efecto, había sido esclarecedor: los anglicanos advirtieron el potencial del nuevo terreno y regresaron en noviembre de ese mismo año a la Argentina, convencidos de la viabilidad de fundar una misión en el Isoso.⁹

Grubb se dedicó a escribir a sus superiores de la SAMS para solicitar los fondos y los avales necesarios para abrir la nueva estación boliviana. Junto con el obispo Edward Every y el reverendo Richard Hunt, viajó el 25 de noviembre de ese mismo año a Inglaterra para reunirse con el Comité de la SAMS. Finalmente, el proyecto se concretaba:

informar de que el niño era un chiriguano converso que vivía en el ingenio La Esperanza: «En la última visita de Grubb a La Esperanza, pudo asegurarse los servicios de un cristiano chiriguano que hiciera de guía a través del país chiriguano» (Bernau, 1925: 99). Así se entienden mejor las palabras de Grubb, que escribe que cada uno oraba en el idioma que mejor sabía: Antonio, en wichí; Ramón, en guaraní; Everitt, en inglés; y él, en un incipiente castellano.

8. Podemos suponer que este encuentro no es azaroso, puesto que había una relación preexistente entre ambas denominaciones religiosas. John Linton fue un misionero inglés que, afiliado al movimiento religioso evangélico conocido como Hermanos Libres, también comenzó a trabajar en el ingenio La Esperanza de los hermanos Leach, donde hicieron base los primeros misioneros de la SAMS (Grubb, 1928 y 1929a: 17; véase también: Espinosa, 2015 y 2017). Más adelante, en 1932, otra noticia refuerza la idea de una conexión entre ambas iglesias: «Ha sido un gran placer tener con nosotros por casi un mes al señor R. Leggat de la Eastern Bolivian Mission, quien se está recuperando de una irritante enfermedad» (Panter, 1932b: 92).

9. Si bien en los escritos anglicanos el sitio se consignaba como Izozo o Izozog, utilizaremos la grafía actual para escribir su nombre y sus derivados: Isoso, isoseños, etc. Los nombres de comunidades o topónimos son transcriptos tal cual figuran en los textos, y se aclara entre corchetes la grafía moderna, si la hubiere.

Apruebo cordialmente la resolución y reconozco que el procedimiento que condujo hasta ella ha sido exhaustivo y cuidadoso, y tomado con la debida consideración, con toda seriedad y sin prisa. El señor H.C. Grubb, quien dirigió la expedición a Bolivia el año pasado, ha sido designado para comenzar el nuevo trabajo (Anónimo, 1926: 71).

A un año de aquella prometedora prospección, comenzaron los preparativos para el segundo viaje e instalar la misión en el Isoso.¹⁰ De nuevo encabezaron la comitiva Henry Grubb y Everitt, pero esta vez se sumó el joven Arnott para dirigir los trabajos de la escuela misional. El 6 de julio de 1926 los anglicanos partieron de Misión Chaqueña y, luego de algunos problemas en la aduana boliviana, llegaron hasta Caipepe el 8 de agosto con la intención de buscar un guía o intérprete que los acompañase al Isoso. Así se añadió al grupo Jesús Molino, un chiriguano oriundo de la zona. Grubb traza una suerte de radiografía regional y describe el Isoso por primera vez:

Sureño. Comprende los pueblos de Coperi [Koperi], Yapirua y Viriyuasa [Güirayoasa], todos en la orilla occidental. Están asentados en forma de triángulo. La distancia desde Coperi hasta Yapirua es de 5 millas, desde Coperi hasta Viriyuasa de 15 millas y desde Yapirua hasta Viriyuasa de 12 millas. La población de los pueblos es difícil de calcular, pero calculamos que en Coperi hay unos 400 a 500 personas, y en Yapirua y Viriyuasa 200 cada una. El jefe de estos pueblos se llama Mbaripaco y vive en Coperi.

Central. Comprende los pueblos de Guirapemirenda [Güirapembí], Aguaragua, Ivovi [Iyovi] y Coropo, todos en la margen oriental. Todos están en línea recta, la distancia desde Guirapemirenda hasta Coropo es de 6 millas. Aguaragua, la central, dista alrededor de 23 millas de Coperi. La población que calculamos es: Guirapemirenda 350, las otras con 200 cada una. El jefe aquí es Enrique Yambai en Aguaragua y Casiano Barrientos en Ivovi.

Norteño. Comprende varios pueblos, siendo los principales Ivopairenda, José Rabi [Joseravi] y Yanaigua. José Rabi se encuentra a 25 millas de Aguaragua. La población total es de aproximadamente 700. El jefe es llamado Cancho (Grubb, 1926: 145).

Gracias al apoyo inicial del cacique Enrique Iyambae, los anglicanos decidieron asentarse en Aguaragua y comenzar desde allí la evangelización del Isoso. Anota Grubb:

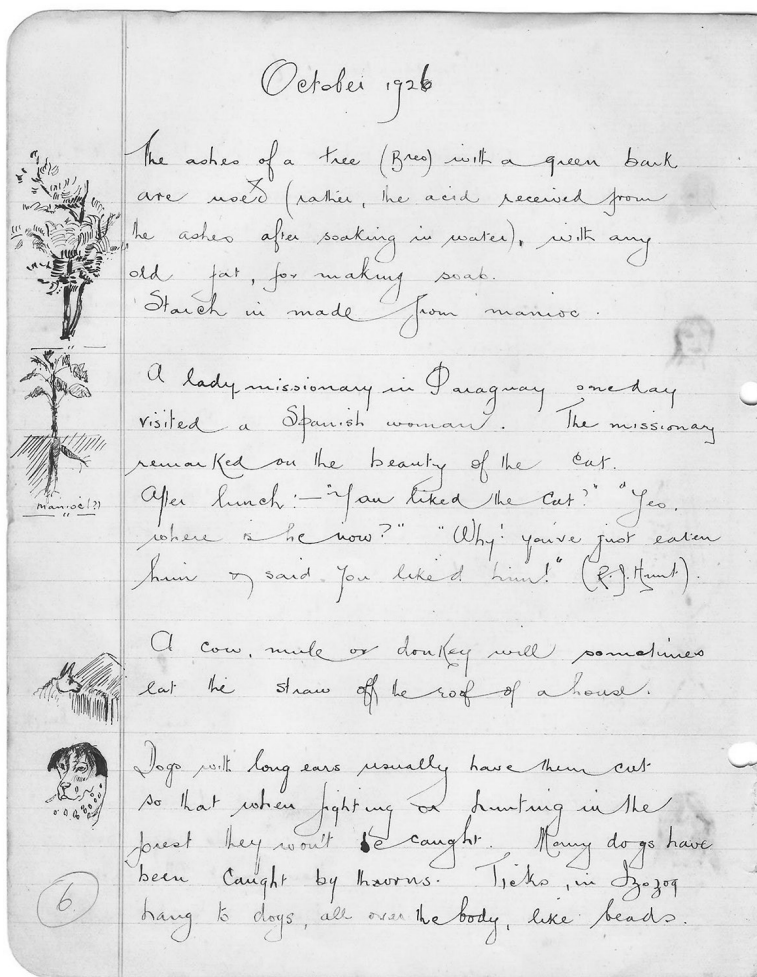
Los indígenas isoseños estaban sorprendidos y encantados de volver a vernos. Después de una discusión con los caciques, se decidió instalarnos en el centro del distrito en una pequeña aldea llamada Aguaragua. El cacique de Izozo, Enrique Yambae, vivía ahí y él se ofreció a prestarnos una casa extra que había en la aldea (Grubb, 1965: 44).

Para reconstruir la historia de esta misión es posible consultar el libro póstumo de Grubb (1965), que relata en primera persona la experiencia anglicana en Bolivia. Hay también diversos artículos durante los años de la misión en la propia revista de la SAMS, a veces publicados en forma anónima y a veces firmados por Grubb, Everitt o Arnott: ya se refieran a los avances de la escuela o bien a los vaivenes de la evangelización misma, los textos ofrecen miradas a la rea-

10. Para un análisis detallado de la etnohistoria regional, véase: Combès, 2005.

lidad de la misión durante los años en que funcionó. La otra fuente importante es el trabajo de Isabelle Combès (2015), que reconstruye la experiencia anglicana en el Chaco boliviano tanto a partir de fuentes históricas como de relatos orales recogidos en las propias comunidades isoseñas.¹¹

Figura 2. Cuaderno de Misión Ioseña, octubre 1926, página 6.



Fuente: Archivo de la Diócesis de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, Salta.

11. Escribe Combès sobre los isoseños: «Aunque hayan adoptado, con matices, la lengua guaraní de sus amos chiriguano, los isoseños fueron conocidos como "chanés" hasta inicios del siglo xx o incluso llamados "tapii", término que designaba, para los chiriguano, a los esclavos. "Tapui" es el término que emplearon, junto con "izocenian", los misioneros de la SAMS. Sin embargo, en la actualidad y desde hace varias décadas, el nombre de "guaraní" se impuso para designar a los isoseños» (Combès, 2015: 137-138).

2. La escuela en la misión del Isono

Luego de instalar las bases para la misión, el trabajo anglicano se enfocó en la alfabetización de los niños isoseños, en el aprendizaje de la lengua guaraní para poder traducir y predicar en su idioma y, asimismo, en la atención sanitaria. Si bien los misioneros sabían que había cerca otras tribus vecinas, como los *salvajes* siracuas o yanaiguas, se trataba de grupos con los cuales jamás lograrían entablar un contacto sostenido.¹²

En marzo de 1927, tras un año y medio de vivir en el Chaco boliviano, Arnott publica su primera noticia en la *SAMSM* bajo el título de «Report School», puesto que su principal trabajo en la Misión Iloseña consistía en la escolarización de los niños indígenas y criollos en la flamante escuela de Aguaraigua. En los informes que se publicaban cada cuatrimestre en la revista, comenzó a describir a los isoseños y a la vez reportar aquellas costumbres o hechos que llamaban su atención. Así, por ejemplo, observó que en sus clases enseñaba a niños indígenas y criollos y que, a diferencia de otros lugares, ambos grupos convivían con total naturalidad: «A veces el guaraní es voluntariamente traducido por aquellos que conocen ambas lenguas. Cada mañana, los himnos en español son cantados con más ruido que oído musical» (Arnott, 1927a: 27-28). Un año después de inaugurarse la misión, ya era capaz de celebrar los servicios religiosos en guaraní. Su singular habilidad para familiarizarse con las lenguas indígenas resultaba evidente, y así como rápidamente aprendió el guaraní del Isono también aprendería el toba, el pilagá y el wichí, además del castellano (Córdoba, 2015).

Los esfuerzos anglicanos pronto se extendieron a otras dos comunidades del Isono: Ivovi y Tamachindi (Anónimo, 1927a: 46-47). Para el segundo trimestre de 1927, las anécdotas sobre los niños eran más abundantes y el joven escocés reportaba que escuchaban el sermón muy atentamente, por más que a ratos se retiraban a dormir y volvían a entrar al recinto cuando los fieles comenzaban a cantar (Arnott, 1927b: 54). Comienza a evidenciarse que la narrativa de Arnott era bastante distinta de la del resto de los autores que solían escribir para la *SAMSM*, la cual, por un lado, resultaba más genérica y, por el otro, se dedicaba estrictamente a relatar los vaivenes de la evangelización o bien los problemas materiales con los cuales se enfrentaban las misiones: la falta de agua, los problemas con los criollos, la escasez de recursos, etc. En cambio, la percepción de Arnott parece mucho más personalizada y busca describir individualmente a los alumnos de Aguaraigua: Vivorio, Tarupai, Guatayo, Paulino, Piyu e Icidro [sic] («es muy pequeño y tímido. A veces es tan tímido que al hablarle se cae de su asiento al piso sucio: una caída apreciable para él») (Arnott, 1928: 9-10).¹³ Por otra parte,

12. En el caso de los siracuas, parece tratarse de grupos de habla zamuca que tras la guerra del Chaco empezaron a ser conocidos como «ayoreos», y es probable que los yanaiguas (literalmente, «los del monte») fuesen los actuales tapietes (Combès, 2015: 141).

13. A decir verdad, la misma preocupación por individualizar a los indígenas se percibía también por momentos en algunos de los compañeros de Arnott. Así, en abril de 1929 (fecha en que se publicó, aunque haga referencia al último trimestre del año 1928), el nuevo misionero Harwood (1929: 49) era el encargado de la escuela en Isono y en su reporte de avance hablaba de sus alumnos Jua-

está claro que Arnott otorgaba un mayor peso narrativo a la cotidianidad isoseña:

A menudo tengo la idea de que he estado enseñando a los niños Tapui toda una vida, y que nunca conocí otros niños. Calculo que es el efecto de vivir aislado de los demás, en estrecho contacto con ellos [...]. Además de enseñar a leer y escribir (con muy buenos resultados), hay una nueva mirada de la vida [...] por la enseñanza oral y por su estudio de nuestra manera de vivir, además de la enseñanza bíblica, todo lo cual hago en lengua nativa desde hace seis meses (Arnott, 1928: 9).

Al año de inaugurada la estación, los anglicanos mantenían una fe ciega en el plan general: «Aunque ahora hay tres secciones, Paraguay, Argentina y Bolivia, las misiones indígenas del Chaco de la Sociedad son vistas como un solo campo indivisible de operación» (Annual Report SAMS, 1927: 23). No obstante, para los miembros de la SAMS la misión isoseña tenía un valor sentimental agregado, puesto que cumplía el viejo sueño del fundador que el 19 de marzo de 1846 había pasado por el Itiyuro en su viaje hacia el Pilcomayo;¹⁴ ochenta años más tarde, en 1926, la incipiente misión isoseña parecía concretar el proyecto que había acariciado Gardiner (Anónimo, 1927b: 52).

Sin embargo, más allá del éxito reportado por las misiones de Argentina y Paraguay, y a pesar del entusiasmo inicial de la estación boliviana, los años pasaban y los avances en la conversión de los isoseños eran lentos e infructuosos. La evangelización era caracterizada como un trabajo con «altos y bajos, éxitos y fracasos».¹⁵ Anota el obispo Every:

La misión boliviana es marcadamente diferente de la paraguaya y la argentina. En términos generales, mientras que la misión del Chaco paraguayo está en condiciones de controlar enteramente a su gente, y la argentina de controlarla parcialmente, la misión del Chaco boliviano no está en condiciones de ejercer ningún control. La misión está allí en la mera posición de un visitante al cual se le permite ocupar un sitio central en el grupo de pueblos en el que trabaja, con las consecuencias del caso: por ejemplo, que el libertinaje solo puede ser contrarrestado

nita, Delmira y Rafael. Lo mismo observamos en las noticias publicadas por Ernest Panter: «Una joven indígena casada llamada Asencia [...]. Manuel Cueyo, nuestro primer cristiano bautizado, quien siguió el camino del diablo en el último carnaval [...] Ambrosio» (1932a: 44). Lo mismo sucedía en los textos de Tebboth (1932: 6): «Luisa, la mujer indígena de Víctor García, uno de los creyentes bolivianos, Juanita Yambae, la hija del anterior cacique de los indígenas del Izozog y Eulojio, otro indígena». No obstante, es solo Arnott quien refleja en sus textos los nombres indígenas de los isoseños, así como también quien introduce diversos conceptos en guaraní en los reportes escolares para explicar mejor al lector algunas cotidianidades.

14. Hay que agregar que parte de la travesía y los contratiempos que surgen de este episodio son confirmados por el diario del viajero y botánico anglofrancés Hugh Weddell (2018: 24 y ss.), que relata las vicisitudes del anglicano en tierras bolivianas.

15. Tras menos de dos años de trabajo, informa el reporte anual de 1928: «El lado espiritual de este trabajo es una historia de altibajos, éxitos y fracasos. De hecho, fue triste la historia que contó el señor Grubb de un jefe tapui que trató de ayudar en todo lo posible a los misioneros. Les prestó una casa mientras construían la suya, hizo de intérprete en los servicios, intermediaba para conseguir mano de obra cuando era necesario. Más tarde se interesó por el mensaje, pero su corazón no cambió y su necesidad por alcohol siguió tan intensa como siempre» (Annual Report SAMS, 1928: 32). Se refiere, en particular, a la historia del asesinato de la mujer del cacique Enrique Iyambae mientras este estaba borracho (Combès, 2015).

con el arma de la persuasión, puesto que no hay disponibles fuerzas disciplinarias (Every, 1931: 129).

Grubb es todavía más lacónico: «En conclusión: pese a años de trabajo de misioneros católicos y protestantes, los indígenas del Chaco boliviano todavía están lejos de ser evangelizados» (Grubb, 1929a: 20). Hay diversos factores que afectaron el rendimiento de la única misión anglicana en territorio boliviano. Quizá el eje fundamental fuera el escenario sociopolítico en el cual se insertaron los misioneros; era, después de todo, el tiempo de escalada de la preguerra del Chaco, cuando los vaivenes políticos se sumaron al ejército nacional y ocuparon posiciones a ambos lados de la línea fronteriza que dividía Bolivia y Paraguay. Si bien los artículos de la SAMS no reflejan necesariamente la tensión fronteriza y tan solo surgían algunas menciones esporádicas sobre la requisita de ganado o el reclutamiento compulsivo de los indígenas para trabajar en los caminos chaqueños (por ejemplo, Panter, 1932c), hay otras fuentes inéditas, como veremos más adelante, que realizaban descripciones más ajustadas de la cotidianidad problemática en la misión. A las tensiones coyunturales se sumaron asimismo los encuentros violentos entre los isoseños y los criollos, mientras que los anglicanos intentaban mediar entre ambos bandos y ejercer el papel de defensores de los indígenas contra los abusos.

3. La expulsión de Bolivia y el cierre de la misión

A menos de dos años de la instalación en Bolivia, el detonante llegó en enero de 1928. Arnott escribe alarmado que Grubb fue detenido y puesto preso en Charagua, acusado de ser espía del Gobierno paraguayo: en plena preguerra, no era raro que el Gobierno boliviano acusara a casi todos los extranjeros que pululaban por la frontera de espiar para Paraguay. No solo se acusó a Grubb, sino también al misionero británico Linton, de la Eastern Bolivian Mission, el cual, como hemos visto, tenía buenas relaciones con los anglicanos. Finalmente, luego de un tiempo en prisión con otros extranjeros (según Arnott, había también «un alemán, un chileno y un suizo»), ambos religiosos fueron expulsados de Bolivia bajo amenaza de muerte.

Sin embargo, no sabemos a ciencia cierta cuán estricto era el decreto de expulsión, porque lo cierto es que, a los pocos meses, en octubre de 1928, se reporta que Arnott volvía de El Algarrobal hacia el Isoso, que Harwood viajaba a Santa Cruz y que Grubb ponía rumbo hacia Charagua (Grubb, 1929b: 85). Podemos constatar, en efecto, que se volvieron más frecuentes los viajes entre las misiones de Argentina y Bolivia por la asistencia a los servicios religiosos en Argentina.¹⁶ En julio de 1929 Grubb publicó las noticias sobre el Isoso y anunció que

16. En efecto, en marzo de 1929, y luego en distintos meses de ese mismo año, Arnott y Grubb participaron del culto en Misión Chaqueña, según consta en el libro de Registros de Servicios de Misión Chaqueña El Algarrobal (1926-1930). Actualmente conservados en el archivo de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, estos libros contienen el detalle de todos los servicios celebrados y quié-

comenzaban los servicios religiosos en otra aldea, Guirapembirenda, aunque también reportaba algunas pérdidas de ganado y de una yegua a manos del Ejército (Grubb, 1929b: 85). Para el primer cuatrimestre de 1929, los anglicanos contaban con veinte creyentes que querían bautizarse y comenzaban con las clases de preparación religiosa. En noviembre de 1930, cuatro años después de inaugurar la estación, se celebraron por fin los dos primeros bautismos.¹⁷ El reverendo Panter quedó a cargo de la misión junto con Leslie Frank Harwood, quien se encargó de la enseñanza en la escuela, mientras que Henry Grubb asumía la superintendencia de las misiones del Chaco y Arnott volvía a las misiones en Argentina.¹⁸

La guerra del Chaco comenzó formalmente en 1932 pero, si hemos de creer las noticias misioneras, además de alguna intervención militar aquí y allá el principal obstáculo para la conversión no fue el propio conflicto, sino más bien la arraigada costumbre de los isoseños de ingerir cantidades de chicha de maíz y alcohol en tiempo del carnaval:

No es fácil pelear contra las malas costumbres de unos pocos. Todavía más difícil es intentar desarraigar una costumbre degradante, habitual en cada hombre, mujer y niño de estos sitios. [...] Esta costumbre es el Carnaval, la licencia festiva concedida por la Iglesia Católica, que se apodera de los blancos y de los indígenas entre los que trabajamos. Podría decirse incluso que el año va de un Carnaval a otro [...]. Por semanas las mujeres hacen chicha de maíz [...]. Durante la fiesta los borrachos llegan incluso a vender sus ropas para comprar bebidas (Anónimo, 1931: 89).

Según el primer informe que publica Alfred Tebboth sobre su estadía en Bolivia, a fines de agosto de 1931 se instalaron en Caipepe más misioneros ingleses para reforzar el trabajo espiritual (Tebboth, 1932: 5).¹⁹ En 1934, por primera vez desde que se abrió la misión, Tebboth anunció que no habría carnavales ese año, lo que parece insinuar el comienzo del éxito de la evangelización. Mientras Everitt seguía al frente de los trabajos de construcción, Harwood trabajaba en la escuela (Tebboth, 1934: 81).

A comienzos de 1935, las tropas paraguayas llegaron hasta las inmediaciones de la misión y «todos los extranjeros reciben la orden de evacuar», aunque por momentos se consideró la posibilidad de que la misión permaneciera como hospital de campo a cargo de Harwood (Taylor, 1935: 6-7). En marzo de 1935,

nes los llevaron a cabo: fecha, nombre, idioma en el que se dictó, versículo y los ayudantes nativos que asistían a los oficiantes.

17. En efecto, el 2 de noviembre de 1930 se bautizaron Manuel y su cuñado Nicolás después de 18 meses de instrucción, tal como aclara la memoria de 1931: ciertamente un éxito relativo si consideramos el tiempo de trabajo y los más de veinte indígenas que comenzaron las clases de catecismo (Annual Report SAMS, 1931: 35).

18. En los relatos orales que transcribe Combès (2015: 154), el nombre de Harwood (que llega a la zona junto con Panter y su esposa) es uno de los más recordados, sin duda porque este misionero volvió a trabajar en Bolivia tras la guerra.

19. Se refiere a N. Johnston, su esposa y su pequeña hija. No aclara Tebboth si eran miembros de la SAMS o de alguna otra denominación cristiana. Lo cierto es que no aparecen en los listados de misioneros de la SAMS ni tampoco en la revista mensual; suponemos entonces que es posible que hayan sido miembros de la Eastern Bolivian Mission o bien de la Evangelical Union of South America.

a pesar de la orden del Ejército boliviano de evacuar a fines de 1934 por tratarse de una zona de guerra, la misma todavía funcionaba, y la publicación anglicana pide a los lectores una oración en agradecimiento (Anónimo, 1935a: 24).²⁰ No obstante, poco después las memorias del año 1935 informan en apenas cuatro renglones que el Isoso se convirtió en zona de guerra y que en consecuencia se evacúa la misión con una «trágica dispersión de los indígenas. Esto ha provocado que sea imposible restablecer el trabajo como tal» (Annual Report SAMS, 1936: 30).²¹ La misión boliviana no volvería a funcionar: Tebboth partió de licencia a su hogar mientras que Harwood permaneció en Santa Cruz de la Sierra. Las noticias de 1935 son inciertas y sugieren que en algún momento los anglicanos podrían volver a la misión. Mientras tanto Harwood, que todavía estaba en la ciudad, continuaba su trabajo evangélico con dos creyentes isoseños, Pedro y Nasario, reuniéndose en su casa para celebrar los servicios y encuentros de oración (Harwood, 1935: 125). Finalmente, el 22 de septiembre de 1935, Harwood llegaría a la Misión Chaqueña de Argentina para restablecerse tras la dura experiencia de la guerra y ayudar con el trabajo religioso del otro lado de la frontera. El 17 de marzo de 1936 se publicó que Harwood renunciaba a la SAMS para regresar a Bolivia y seguir con su trabajo misionero desde la ciudad de Santa Cruz, afiliado ahora a la Evangelical Union of South America (EUSA) (Tompkins, 1936: 90; Mann, 1968: 60). Ya sea por las consecuencias regionales y políticas de la postguerra, o bien por la apertura de dos nuevas misiones en Argentina (Misión Pilagá en 1935 y Misión El Yuto en 1936), el hecho concreto es que la SAMS no regresaría más al Isoso.

En 1930, unos años antes del cierre de la estación boliviana, el joven Arnott ya se instaló definitivamente en Misión Chaqueña y fue convocado para ayudar en la apertura de la primera misión toba en Sombrero Negro. En septiembre de 1932 redactaba su primer reporte de avance en Misión El Toba (Arnott, 1933: 5). Cerrada su fase guaraní, Arnott pasó a sumergirse por completo en el universo chaqueño de los tobas, los wichís y los pilagás. Durante esos años de madurez la vocación etnográfica se profundizó, y pronto se convertiría en el colega, guía experto y «hombre en el terreno» de varios antropólogos que realizaron en la zona su trabajo de campo. Es posible que el más eminente fuera Alfred Métraux, con quien estableció una fluida relación personal y luego epistolar: el análisis de la correspondencia nos muestra que Arnott respondía minuciosamente a preguntas específicas del etnólogo sobre astronomía, mitología y otros temas, o sobre cuestiones puntuales relativas a las lenguas nativas. A instancias del propio Métraux, comenzó a colaborar asimismo con el antropólogo norteamericano Jules Henry, que junto con su esposa, Zunia, pasó su estadía chaqueña en la misión pilagá de Arnott. A principios de la década de 1930 asistió al arqueólogo sueco Stig Rydén, y por su intermedio donó al Museo de Gotemburgo la colección más grande de piezas etnográficas sobre el Chaco

20. Sobre la llegada del Ejército al Isoso y las alianzas políticas establecidas con los caciques isoseños, véase Combès, 2010.

21. Según otra fuente, la misión fue «temporalmente» evacuada (Anónimo, 1935b: 41).

recolectada por un religioso. Por último, en Argentina mantuvo lazos con científicos locales, como Enrique Palavecino o Radamés Altieri, y se asoció desde su fundación misma a la Sociedad Argentina de Antropología. De la mano de estas figuras, Arnott se acercó con avidez a la lectura indianista (por ejemplo, Albuja) o antropológica (por ejemplo, Ruth Benedict y Lévy-Bruhl), lo cual le permitió elaborar un contexto interpretativo para su propia experiencia en el terreno. Se aficionó particularmente a la recolección de la cultura material de los grupos chaqueños, cuyas lenguas siguió aprendiendo con llamativa facilidad. Incluso publicó cuatro artículos etnográficos en la *Revista de Geografía Americana* sobre las artes chamánicas, las muñecas de arcilla, las relaciones maritales y la guerra entre los tobas y los pilagás (Arnott, 1934a, 1934b, 1935, 1939).²² Asimismo, contribuyó de forma sustancial a la publicación en Gotemburgo del primer diccionario wichí-inglés del reverendo anglicano Richard Hunt y durante años siguió donando objetos etnográficos a diversas instituciones, como una serie de cabezas talladas en cera por un indígena pilagá que todavía conserva el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, en Buenos Aires (Córdoba, 2015, 2016, 2017c).

4. El cuaderno inédito de Arnott

Para iluminar mejor el paso de Arnott por Bolivia y disponer de una fuente inédita que relata los sucesos bolivianos de primera mano, nos referiremos al breve diario o cuaderno de campo que el joven escocés redactó en Misión Iloseña entre 1926 y 1929. Se trata de un cuaderno que recoge al principio una entrada o dos por mes, y cuyo contenido, hacia 1928 y 1929, fue mermando hasta terminar con varias páginas de transcripciones de artículos en castellano de corte indigenista. Este material fue encontrado en la diócesis de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte de Salta: son casi cincuenta páginas de un cuaderno sin tapa, con el sello de la Iglesia anglicana en la primera página descolorida por el sol, y que se conservaron en una carpeta de plástico.

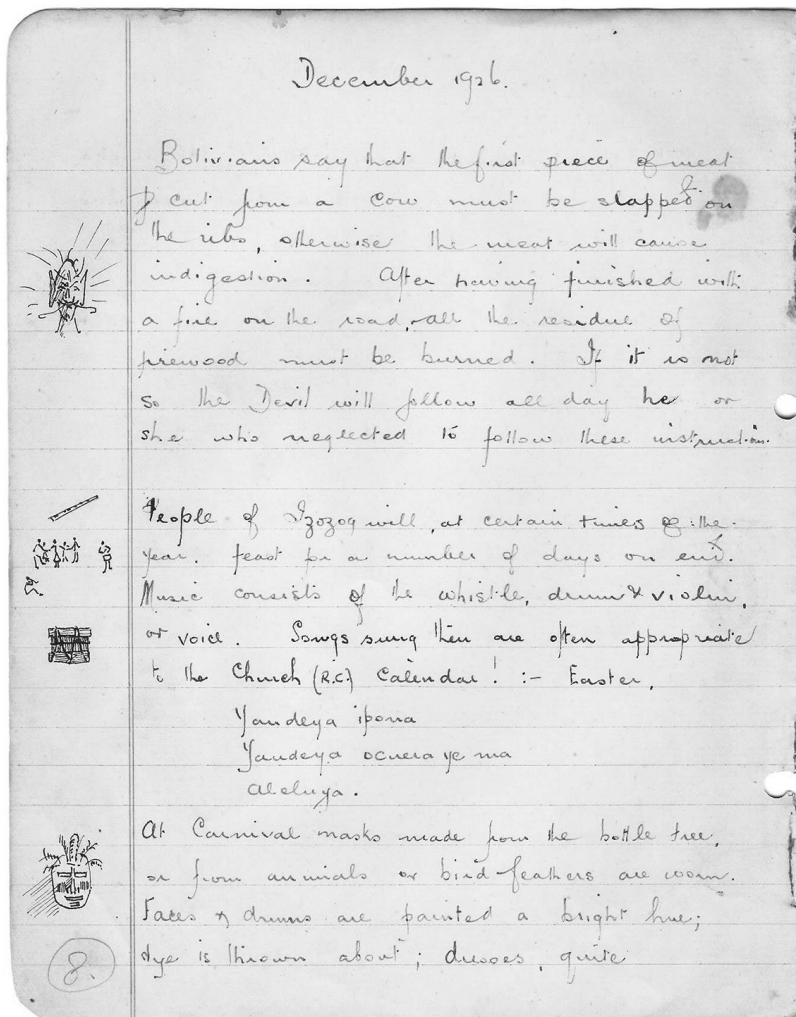
Es tentador imaginar el contexto de un joven Arnott que llega a Bolivia con tan solo diecinueve años, con un pensamiento curioso pero a la vez más caótico que en sus textos posteriores, y que, sin embargo, logra transmitir vívidamente en el diario las impresiones representativas de la cotidianidad que lo rodea. La primera entrada es de septiembre de 1926, apenas unos meses después de su llegada al Isoso. Arnott poseía un innegable don para el dibujo y, a lo largo de su estancia en el Chaco, ilustró de hecho algunas tapas de la revista de la SAMS, otros libros editados en Londres por colegas misioneros y varias cartas a colegas antropólogos.²³ En este caso, solamente las primeras nueve pági-

22. No mencionamos un quinto artículo que publicó en esa misma revista porque se refiere a un texto informativo sobre su Escocia natal con una descripción detallada de los atractivos turísticos de ese país.

23. Como ejemplo, referimos al lector a la revista SAMS del año 1933 (de abril a diciembre) y 1934 (de enero a marzo), ilustradas con un dibujo de un hombre joven hecho por Arnott en 1928. De

nas contienen bocetos y dibujos en los márgenes (véanse las fotografías que ilustran este trabajo). Luego Arnott ya no dibujó más; y al final, en las entradas de 1929, las anotaciones se vuelven más confusas, salteadas y desordenadas.

Figura 3. Cuaderno de Misión Ioseña, diciembre 1926, página 8.



Fuente: Archivo de la Diócesis de la Iglesia Anglicana Argentina-Norte, Salta.

igual forma, la tapa del folleto de Henry Grubb (1929a) muestra el dibujo de un indígena con pollera firmado por Arnott (de 1928), como también el folleto de Hunt (1929), cuya tapa lleva un dibujo suyo de 1928. En los archivos de los Museos Nacionales de la Cultura del Mundo de Gotemburgo, junto al acervo de cultura material chaqueña reunida y donada por Arnott, se encuentran asimismo varias fotografías y dibujos de Arnott en lápiz de color y acuarela sobre los indígenas chaqueños. Para la reproducción de otros bocetos de Arnott sobre la natación wichí o los diseños de las muñecas tobas y pilagás, véanse Córdoba, 2015 y Arnott, 1939, respectivamente.

A nuestro entender, las apreciaciones de Arnott y las entradas del diario pueden dividirse en tres grandes temas: por un lado, la visión de la naturaleza que lo rodeaba, con la sorpresa de descubrir cada día un mundo que, evidentemente, no le resultaba familiar; por otro lado, otro grupo importante de observaciones se dedica a la sociedad criolla chaqueña (en este caso en particular a bolivianos y argentinos), que también provocó su humor, asombro o desconcierto; por último, hay toda una serie de entradas ilustrativas sobre los indígenas del Isoso, que nos ofrecen pequeñas viñetas de la vida en la misión.

En primer lugar, entonces, las apreciaciones tal vez menos rutilantes se refirieran a su percepción del medioambiente isoseño. Las notas, en efecto, revelan algunos de los tópicos recurrentes de la literatura de viaje americanista: el descubrimiento de una naturaleza por momentos exuberante y por momentos cruel, las inclemencias del clima, el cronograma estacional de lluvias e inundaciones, los usos locales de las plantas, las plagas de insectos, el tamaño de las serpientes o las costumbres de la fauna local. Copiamos algunos ejemplos:

Muchos animales en Sudamérica mueren en la estación de la algarroba por «empachado» [castellano en original]. Otra causa de muerte es la garrapata, que, si es tragada por un animal con el pasto al comer, causa la muerte en poco tiempo. Algunos de estos insectos tienen 2" de largo.²⁴

Las cenizas de un árbol [brea] que tiene una corteza verde se usan conjuntamente con grasa vieja para hacer jabón (más bien el ácido recibido luego de empaparlas en agua). El almidón se hace con la mandioca.²⁵

En segundo lugar, como dijimos, surge una serie de observaciones bastante más interesantes sobre la población criolla de la frontera chaqueña: hay, por un lado, reportes de algunos hechos más bien *naïfs* (la perplejidad del criollo Antonio al comprobar que a la linterna eléctrica que adquiere en Argentina se le acaban las baterías), las prácticas de la medicina popular (la mezcla de jabón con grasa de la serpiente de cascabel frotada sobre los párpados para curar el *mal de ojo*), las creencias regionales (golpear ritualmente el primer corte de carne de vaca para que no resulte indigesta) e incluso una serie de apreciaciones socio-lógicas sobre las miserias de la política vernácula:

El prefecto actual de Santa Cruz asesinó a su predecesor a sangre fría. Al servir en el ejército y marchar en un desfile, el hijo de la víctima se vio obligado a saludar al asesino, y manifestó: «Mi abogado no es bueno. Solo pudo conseguir trece testigos, mientras que el otro consiguió una veintena». Son comunes los testigos pagos. En las cortes el dinero consigue casi todo. Se supone que Argentina tiene las mejores leyes del mundo... ¡si tan solo alguien las cumpliese!²⁶

Hay, por fin, otra serie de apreciaciones que se entienden a la luz de las tensiones institucionales del campo religioso, como la problemática visita anglicana a la procesión católica de un santo, que concluye cuando los anglicanos toman fotografías de la procesión y durante los días siguientes los periódicos

24. Entrada de septiembre de 1926.

25. Entrada de octubre de 1926.

26. Entrada de enero de 1927.

locales denuncian la «insolencia de los evangelistas». Arnott responde a la guerrilla proselitista reportando casos de corrupción eclesiástica, (como un cura que vendía aguardiente a sus parroquianos), o bien los rumores inquietantes sobre un obispo en Santa Cruz: «El obispo cruceño más joven recibió una gran suma de dinero de un fiel rico para construir un orfanato: no se construyó ningún orfanato y el obispo usó el dinero para sus propios fines. ¡Todavía es obispo!».²⁷ Tampoco pasa desapercibida la situación de preguerra del Chaco y refiere la sospecha boliviana de que los anglicanos o sus visitantes sean espías paraguayos, algo que jamás es contado en las noticias de la SAMS:

Dos austríacos nos visitaron, diciendo que querían echarle un vistazo al campamento al Este nuestro para poder plantar café (¡no!) [...]. Le dijeron a Agustina que, mientras dormían, pensaron que habían oído a los salvajes ¡y que al incorporarse se dispararon el uno al otro pensando que eran ellos! Después ambos fueron a prisión por haber alquilado un motor y varios burros sin pagarlos (seguramente, eran espías).²⁸

Fuimos denunciados como espías, alteradores de la paz y traficantes de peones. La justicia de La Paz ordenó que Henry Grubb abandone el país; también J. Linton (que estaba enfermo). Grubb fue puesto en prisión en Charagua y se le permitía la comunicación con el exterior. Los soldados de guardia estaban a menudo borrachos y solían demandar entrada y hospitalidad a cualquier hora en cualquier casa. También usaban cualquier caballo que encontrasen en la ruta. Un alemán, un chileno y un suizo también fueron acusados de ser espías. Habían venido al Ioso a cazar animales. Todos, excepto los suizos, fueron llevados a la frontera argentina y se les ordenó no retornar a Bolivia bajo pena de muerte.²⁹

Finalmente, el diario contiene, como ya hemos dicho, una serie de notas sobre la vida cotidiana de las comunidades indígenas, que reportan costumbres como los juegos de los niños, las máscaras y las escarificaciones rituales, el duelo funerario, los mitos que explican los eclipses, los tabúes alimentarios o hasta las diferencias sutiles entre grupos étnicos como los tapuis, los siracuas y los chanés. Transcribimos algunas muestras:

Desde jóvenes los tapui mutilan parte de sus dientes frontales con un cuchillo. Sin embargo, muchos de los mayores tienen dientes normales e incluso dentaduras extremadamente fuertes, como caballos, por comer maíz todo el tiempo.³⁰

Usualmente cortan las orejas de los perros si son demasiado largas, para que al pelear o cazar en el monte no sean capturados [...]. En el Ioso las pulgas de los perros cuelgan sobre sus cuerpos como cuentas de collares.³¹

Los chiriguanos solían enterrar a sus muertos en vasijas de arcilla: se les rompía el cuello y el cuerpo se depositaba en cuclillas. Generalmente se enterraba la tinaja en la casa. Hoy en día los cuerpos se entierran debajo de la vivienda sin la vasija, y la gente señala el lugar donde están. Cuando hay una muerte repentina, por ejemplo, por un asesinato, extrañamente se derriban todas las casas de la vecindad [...]. Una mujer fue enterrada en su casa, sin la vasija, y sus parientes la lloraron mucho: ¡volvió a la vida justo cuando procedían a enterrarla y vivió dos días más!³²

27. Entrada de julio de 1927.

28. Entrada de julio de 1927.

29. Entrada de enero de 1928.

30. Entrada de septiembre de 1926.

31. Entrada de octubre de 1926.

32. Entrada de noviembre de 1926.

5. A modo de conclusión: la formación de un joven etnógrafo

Si se cotejan los informes de Arnott con la literatura antropológica de la época (pensemos en autores consagrados que recorrieron la misma región, como Erland Nordenskiöld, Max Schmidt y Alfred Métraux), se comprueba que la mayoría de sus apreciaciones son etnográficamente correctas. Pero, a la vez, en el contexto misional no dejan de ser observaciones singulares, debido a que, mientras Arnott dedica buena parte de su atención a documentar fenómenos lingüísticos y etnográficos, es notorio que las noticias que escriben sus correligionarios anglicanos se aplican más bien a la rutina de la Iglesia o a la posibilidad siempre incierta de la conversión indígena.

Arnott fue, en efecto, un hombre de su tiempo, y si el lector busca ciertamente podrá encontrar algún pasaje en el que llama «salvajes» a los guaraníes. Sin embargo, más allá de cierto paternalismo («Los chiriguano *creen* que al morir el alma va al Iboca»; «*Se dice* que los siracuas corren descalzos a través de los cactus sin sentir nada»),³³ el tono general es de sensibilidad, comprensión y buen humor. Por otra parte, la imagen etnográfica que esboza el joven escocés no es en modo alguno estática y, a diferencia de otros autores del momento, su percepción parece bastante sensible a la incidencia del cambio social («Las mujeres tapui solían afeitarse la cabeza cuando moría un pariente. Pero no lo han hecho desde hace unos diez años»). Por momentos, incluso, el joven manifiesta una cierta conciencia reflexiva sobre los posibles efectos de la evangelización: «Los chiriguano *creen* que al morir su alma va al Iboca», y luego agrega: «La ubicación del Iboca se presume entre el cielo y la tierra (¿Será el Purgatorio por antigua enseñanza misionera?)».³⁴

Suele pensarse (nosotros mismos solíamos pensar) que la sensibilidad etnográfica de Arnott despertó durante sus años de madurez, cuando trabajaba entre los indígenas del Chaco argentino. O bien, en otras palabras, que en su *conversión* a una suerte de misionero-etnógrafo había sido protagónica la influencia del contacto con figuras de renombre académico como Métraux, Henry o Palavecino. Sin embargo, el hallazgo de este diario inédito sobre su primera experiencia de terreno en Bolivia, a los diecinueve años, nos aporta nueva información al respecto que revela fuera de toda duda que la curiosidad antropológica de Arnott siempre estuvo subyacente tras la agenda misional.

De hecho, la impronta antropológica lo acompañaría durante toda su vida. Cuando la Segunda Guerra Mundial parecía inminente, las cartas de Arnott a sus colegas etnólogos revelan su anhelo de enrolarse en las fuerzas aliadas. A fines de 1941 abandonó efectivamente el Chaco para nunca más volver. Viajó hacia Nueva Escocia, en Canadá, donde trabajó un tiempo en la asociación católica juvenil YMCA, y acabó por alistarse en el Ejército canadiense, donde siguió hasta el final del conflicto bélico. Durante la guerra mantuvo su vínculo con la SAMS y, según las escasas noticias que se publicaron en la revista durante el

33. Las cursivas son nuestras.

34. Entrada de septiembre de 1926.

período de guerra, todavía planeaba regresar al Chaco y retomar la labor misionarial. Pero en 1947 se anuncia la noticia de la renuncia de Arnott a la misión por problemas de salud. La década de 1950 lo encuentra establecido en Halifax, Canadá, trabajando nuevamente por aquellos menos favorecidos como director ejecutivo de la John Howard Society (JHS), una institución secular dedicada a la reinserción social de los exconvictos. Tan grande fue su aporte que, en 1967, el Gobierno canadiense lo premió con la Medalla del Centenario por su actividad al frente de dicho organismo. Pero lo más notorio es que, durante las dos décadas al frente de esa institución, y por más que no solía referir a menudo a su pasado chaqueño, el propio Arnott optaba por presentarse a sí mismo como antropólogo, elección que reproducían los medios periodísticos que hacían referencia a su aporte comunitario, por más que nos haya sido imposible encontrar prueba alguna que acredite sus estudios formales en esa disciplina.³⁵ Sabemos, por fin, que en sus últimos años contrajo matrimonio, que la experiencia conyugal no resultó feliz y que tras la separación termina sus días en el hotel Carleton, donde muere en 1971, a la edad de 64 años. Pero a través del análisis del contexto histórico y sociopolítico en el que el joven Arnott escribió su cuaderno isoseño y de los propios contenidos del mismo pudimos apreciar el proceso temprano de formación de una sensibilidad etnográfica que caracterizaría de por vida a este personaje tan singular: el más antropólogo entre sus colegas y el más misionero entre los etnógrafos, Arnott siempre logró moverse fluidamente a través de los obstáculos y las susceptibilidades que suponían los mundos religioso y académico, y logró conciliar los extremos de una antinomia aparentemente contradictoria.

Bibliografía

- ANÓNIMO (1926). «The Bolivian Mission». *SAMSM*, Londres, 60 (671), junio, pág. 71.
- ANÓNIMO (1927a). «The Izocencian Mission, Bolivia. Report – October to January». *SAMSM*, Londres, 61 (681), abril, págs. 46-47.
- ANÓNIMO (1927b). «Three Dates». *SAMSM*, Londres, 61 (682), mayo, págs. 51-52.
- ANÓNIMO (1928). «Two Treasure-hunts in Bolivia». *SAMSM*, Londres, 62 (700), noviembre, pág. 131.
- ANÓNIMO (1931). «Bolivian Chaco Notes». *SAMSM*, Londres, 65 (733), agosto, págs. 89-91.
- ANÓNIMO (1935a). «The Bolivian Mission». *SAMSM*, Londres, 69 (775), marzo, pág. 24.
- ANÓNIMO (1935b). «Among the Matacos and Tobas of Argentina». *SAMSM*, Londres, 69 (777), mayo, págs. 40-41.
- ANNUAL REPORT SAMS (1926). *Annual Report 82nd 1925-1926*. Londres: SAMS.
- ANNUAL REPORT SAMS (1927). *Annual Report 83rd 1926-1927*. Londres: SAMS.
- ANNUAL REPORT SAMS (1928). *Annual Report 84th 1927-1928*. Londres: SAMS.
- ANNUAL REPORT SAMS (1931). *Annual Report 87th 1930*. Londres: SAMS.
- ANNUAL REPORT SAMS (1936). *Annual Report 92nd 1935*. Londres: SAMS.

35. John Peach, presidente de la John Howard Society de Nueva Escocia (comunicación personal).

- ARNOTT, John (1927a). «From the School Report (Bolivia)». *SAMSM*, Londres, 61 (680), marzo, págs. 27-28.
- ARNOTT, John (1927b). «School Report». *SAMSM*, Londres, 61 (682), mayo, págs. 53-54.
- ARNOTT, John (1928). «School Report. July-October 1927. Medical Report». *SAMSM*, Londres, 62 (690), enero, págs. 8-10.
- ARNOTT, John (1933). «Progress in the Toba Mission». *SAMSM*, Londres, 67 (749), enero, págs. 5-6.
- ARNOTT, John (1934a). «Los tobas-pilagá del Chaco y sus guerras». *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, 1 (7), abril, págs. 491-501.
- ARNOTT, John (1934b). «La magia y el curanderismo entre los toba-pilagá del Chaco». *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, 2 (14), noviembre, págs. 314-326.
- ARNOTT, John (1935). «La vida amorosa y conyugal de los indios del Chaco». *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, 3 (26), noviembre, págs. 292-303.
- ARNOTT, John (1939). «Arte simbólica y decorativa entre los indios del Chaco». *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, 6 (70), julio, págs. 122-128.
- BERNAU, Edward G. (1925). «The Start of the Bolivian Expedition, June 25, 1925». *SAMSM*, Londres, 59 (662), septiembre, págs. 98-100.
- CERIANI CERNADAS, César (ed.) (2017). *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el siglo xx*. Buenos Aires: Rumbo Sur.
- COMBÈS, Isabelle (2005). *Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos xvi a xx)*. La Paz: PIEB/IFEA.
- COMBÈS, Isabelle (2010). «Crónica de una muerte anunciada: Juan Casiano Barrientos Iyambae (1892-1936)». En: CAPDEVILA, LUC; COMBÈS, Isabelle; BARBOSA, Pablo y RICHARD, Nicolas (eds.). *Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)*. Cochabamba: ILAMIS/Itinerarios/CERHIO, págs. 177-209.
- COMBÈS, Isabelle (2015). «Una experiencia anglicana en el Chaco boliviano (1926-1935)». *Boletín Americanista*, Barcelona, 70, págs. 135-158.
- CÓRDOBA, Lorena (2015). «Etnógrafo-misionero, misionero-etnógrafo: Alfred Métraux y John Arnett». *Boletín Americanista*, Barcelona, 70 (1), págs. 96-112.
- CÓRDOBA, Lorena (2016). «Mission en temps de guerre: Alfred Métraux dans le Pilcomayo». *Journal de la Société des Américanistes*, París, 102 (2), págs. 37-65.
- CÓRDOBA, Lorena (2017a). «Crónica de un final anunciado: la breve historia de Misión Pilagá». En: CERIANI CERNADAS, César (ed.). *Los evangelios chaqueños: misiones y estrategias indígenas en el siglo xx*. Buenos Aires: Rumbo Sur, págs. 91-113.
- CÓRDOBA, Lorena (2017b). «Biographie de John Arnett, missionnaire et ethnographe du Chaco». En: BÉROSE – *Encyclopédie internationale des histoires de l'anthropologie*. París: LAHIC-IIAC, UMR 8177.
- CÓRDOBA, Lorena (2017c). «Cartas chaqueñas: Alfred Métraux y Jules Henry». *Revista Dialectológica y Tradiciones Populares*, Madrid, 72 (2), págs. 555-575.
- CÓRDOBA, Lorena; BOSSERT, Federico y RICHARD, Nicolas (eds.) (2015). *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)*. San Pedro de Atacama: Ediciones del Desierto.
- DASSO, María Cristina (1994). «Matacos y Cristianismos». *Scripta Ethnologica*, Buenos Aires, 16, págs. 23-38.
- ESPINOSA, Mariana (2015). «Indígenas y misioneros: génesis y representaciones de una misión evangélica en el ingenio La Esperanza». *Revista Brasileira de História das Religiões*, Maringá, 8 (22), págs. 125-143.
- ESPINOSA, Mariana (2017). «Fragmentos “más o menos guaraníes” de una misión evangélica en el Ingenio La Esperanza». En: CERIANI CERNADAS, César (ed.). *Los evan-*

- gelios chaqueños: misiones y estrategias indígenas en el siglo xx*. Buenos Aires: Rumbo Sur, págs. 193-212.
- EVERY, Edward F. (1931). «After two years, continued from the October Magazine». *SAMSM*, Londres, 65 (736), noviembre, págs. 126-130.
- GÓMEZ, Cecilia (2010). «Los tobas del oeste formoseño y los misioneros de la South American Missionary Society». *Archivos. Departamento de Antropología Cultural*, Buenos Aires, 8, págs. 83-119.
- GÓMEZ, Mariana (2016). *Guerreras y tímidas doncellas del Pilcomayo. Las mujeres qom del oeste de Formosa*. Buenos Aires: Biblos.
- GORDILLO, Gastón (2005). *Nosotros vamos a estar acá para siempre: historias tobas*. Buenos Aires: Biblos.
- GRUBB, Henry Cecil (1926). «The Izozo (Bolivia) Mission. Report 1». *SAMSM*, Londres, 60 (677), diciembre, págs. 144-146.
- GRUBB, Henry Cecil (1928). «The first Year of the Bolivian Mission». *SAMSM*, Londres, 62 (694), mayo, págs. 53-55.
- GRUBB, Henry Cecil (1929a). *The Indian tribes of the Bolivian Chaco*. Londres: SAMS.
- GRUBB, Henry Cecil (1929b). «The Izozog». *SAMSM*, Londres, 63 (708), julio, págs. 84-85.
- GRUBB, Henry Cecil (1965). *The land between the rivers*. Londres: United Society for Christian Literature.
- HARWOOD, Leslie Frank (1929). «A Scholar's Point of View». *SAMSM*, Londres, 63 (705), abril, pág. 49.
- HARWOOD, Leslie Frank (1935). «A Few Notes from the "Mision Izocena"». *SAMSM*, Londres, 69 (784), diciembre, pág. 125.
- HUNT, Richard (1929). *The Indians of the Argentine Chaco*. Londres: SAMS.
- LEAKE, David (1967). «Breve historia de las misiones de la Iglesia anglicana en el norte argentino». *Pensamiento Cristiano*, Córdoba, 14 (55), págs. 168-175.
- LUNT, Robert (2011). *Cien años de la misión anglicana en el norte argentino. 1911-2011. Un motivo para celebrar*. Formosa: Diócesis de la Iglesia Anglicana en el Norte Argentino.
- MAKOVER, Katharine (1989). *Don't cry for me. Poor yet rich: the inspiring story of Indian Christians in Argentina*. Londres: Hodder and Stoughton.
- MANN, Wendy (1968). *An unquenched flame. A short history of the South American Missionary Society*. Londres/Exeter: South American Missionary Society.
- MARTÍNEZ, Alejandro (2014). «Las etnografías anglicanas del Chaco paraguayo. Antropología, interculturalidad y colonialidad». Ponencia presentada en el Grupo de Estudios sobre Paraguay, Ciudad del Este.
- MONTANI, Rodrigo (2015). «Una etnolingüística oculta. Notas sobre la etnografía y la lingüística wichís de los misioneros anglicanos». *Boletín Americanista*, Barcelona, 70 (1), págs. 73-94.
- PANTER, Ernest (1932a). «Bolivian Staff Notes. October-December, 1931». *SAMSM*, Londres, 66 (741), abril, págs. 44-45.
- PANTER, Ernest (1932b). «Bolivian Staff Notes. For Quarter ending March, 1932». *SAMSM*, Londres, 66 (745), agosto, págs. 91-92.
- PANTER, Ernest (1932c). «Bolivian Converts». *SAMSM*, Londres, 66 (749), diciembre, págs. 139-141.
- SEIGUER, Paula (2006). «¿Son los anglicanos argentinos? Un primer debate sobre la evangelización protestante y la nación». *Revista Escuela de Historia*, Salta, 5 (1/5), págs. 59-90.
- TAYLOR, William W.J. (1935). «Notes by a New-comer». *SAMSM*, Londres, 69 (774), febrero, págs. 6-7.

- TEBBOTH, Thomas (1932). «Bolivian Staff Notes. September, 1931». *SAMSM*, Londres, 66 (738), enero, págs. 4-6.
- TEBBOTH, Thomas (1934). «Mision Izocena (Bolivia). No Carnival This Year». *SAMSM*, Londres, 68 (767), julio, págs. 80-81.
- THOMPSON, Phyllis (1983). *An unquenchable flame: the story of Captain Allen Gardiner, founder of the South American Missionary Society*. Londres: Hodder and Stoughton.
- TOMPKINS, B. Alfred (1936). «Chaco Notes, January to March, 1936». *SAMSM*, Londres, 70 (791), julio, pág. 90.
- TORRES FERNÁNDEZ, Patricia (2006). *Proyectos, discursos y políticas misionales anglicanas en el Chaco centro-occidental durante la primera mitad del siglo xx*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Tesis de licenciatura inédita.
- WEDDELL, Hugues A. (2018). *Viaje en el sur de Bolivia (1845-1846). Introducción, notas y traducción del francés de Isabelle Combès*. Santa Cruz de la Sierra: CIHA/El País (Colección Ciencias Sociales e Historia n.º 45).
- WRIGHT, Pablo (2002). «Ser católico y ser evangelio: tiempo, historia y existencia en la religión toba». *Anthropologicas*, Recife, 13 (2), págs. 61-81.

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2018

Fecha de aceptación: 21 de febrero de 2019

Fecha de publicación: 28 de junio de 2019